

Revista de Filología Románica
2002, 19, 65-76

ISSN: 0212-999X

Las fronteras románicas en la geografía de los Balcanes: el Danubio como frontera

Francisco Javier JUEZ GÁLVEZ

In memoriam magistri Eugenii Coşeriu (1921-2002)

ABSTRACT

The borders of Romance and Slavonic worlds in the Balkan Peninsula's linguistic domains lie by the west between Friulan and Venet, on the one hand, and Slovene—as well as Croatian in Istria and Dalmatia—on the other, and by the east between Rumanian and Bulgarian and, in smaller measure, Serbian (by the south), and Ukrainian (by the north). In this paper we shall focus on the border marked out by river Danube between Rumanity and Bulgaria. Due to historical and cultural reasons (common belonging to Orthodoxy, to the Ottoman Empire, to the Soviet Block...) and to strictly linguistic reasons (adscription to the central core of the so-called Balkan Linguistic Union), which are reflected in every language layer, as we shall try to illustrate at length, Rumanian and Bulgarian fill a peculiar place in their respective languages families, which is parallel to each other, despite their respective undeniable Romanity and Slavonicity. Such a relationship between these two languages we try and define as *specularitas* or 'mirrorness'.

Palabras clave: Balcanes, frontera románica, rumano, búlgaro.

1. PRELIMINARES GEOPOLÍTICOS

El río Danubio, uno de los principales de Europa, nace en la Selva Negra o *Schwarzwald* alemana y baña las tierras de las hodiernas Alemania, Austria, Eslovaquia, Hungría, Croacia, Serbia, Bulgaria, Rumania y Ucrania; su grandioso delta desemboca en el Mar Negro.

Es el *Donau* alemán, *Dunav* eslovaco (o checo), *Duna* húngaro, *Dunaj* que fue en croata, hoy igualado con el *Dunav* serbio (aunque un esloveno entenderá por *Dunaj* Viena, lo que no nos extraña si sabemos que ‘en Viena’ se dirá *na Dunaju*, es decir, originariamente, ‘cabe el Danubio’; el Danubio esloveno deberán adaptarlo del alemán *Donau* en *Donava*), *Dúnáv* en búlgaro y *Dunărea* en rumano. Ni rastro, ni siquiera en las regiones orientales, de su antiguo nombre helénico Ἰστρος (latinizado como *Hister*), eliminado por los derivados del más latino *Danuvius*, que parece ser de origen celta¹.

Si examinamos en un mapa el curso de la *velika slavjanska reka* (‘gran río eslavo’), como lo llamó Hristo Bótev, al que nos referiremos más abajo, vemos que su papel primordial no es el de frontera. Aunque en partes de su recorrido se haya constituido en confín, podemos comprobar que no es sólita «frontera histórica» interestatal (es el caso de la frontera hodierna entre Eslovaquia y Hungría), o puede que lo sea, pero sólo cuando coincide con regiones históricas «cerradas» por fronteras fluviales (entre Croacia-Eslavonia y Hungría, hoy —en parte— entre la República de Croacia y la República de Serbia, como reflejo de los confines fluviales regionales citados, como los de la Bačka —el Danubio y el Tisa/Tisza/Theißen— o el Banato —Danubio, Tisa, Maros/Mureş—). Sólo parece haber servido de frontera más estable entre rumanos y eslavos del Sur del grupo oriental: el Danubio constituiría, pues, el confín «horizontal» entre rumanos y búlgaros, y en parte, serbios. Por el Norte, pero sólo en época contemporánea, ha resultado constituirse en frontera con los eslavos orientales y sus formaciones estatales: nos referimos a la República de Ucrania².

Esa *disconfinidad* puede comprobarla el lector curioso remitiéndose a las páginas del indefinible (¿ensayo-novela, tratado-cuaderno de viaje?) *Danubio* del triestino (¿extrabalcánico, o no?) Claudio Magris.

Recapitulando, en esa ubicación geográfica el Danubio constituiría *grosso modo* el *limes* septentrional de la Eslavia serbo-búlgara, esto es, la porción oriental de la *Slavia Meridionalis* o bien la parte meridional de la *Slavia Orthodoxa*, así como el *limes* meridional de la Rumania oriental (compacta) o Dacorromania.

Pero, asimismo, en él podemos ver una discoincidencia geográfico-cultural: la definición geográfica de la Península Balcánica habitualmente se determina por el Norte por una frontera fluvial, la que transcurre por el Da-

¹ Cf. Juez Gálvez (1985), pp. 171-172; allí también recordamos que el propio Ovidio llama al río ‘*binominis Histri*’ (*ex Ponto* 1, 8, 11).

² Cf. a propósito de esas cuestiones confinarias, por ejemplo, los libros de Ștefan Ciobanu o de Ștefan Ančev.

nubio desde su delta por el Este hasta la desembocadura en él del río Sava, en Belgrado, prolongándose por dicho río Sava y su afluente el río Kupa (en croata; en italiano *Culpa*, en esloveno *Kolpa*), que precisamente sirve de frontera entre Croacia y Eslovenia, dejando de tal modo inequívocamente a Eslovenia fuera del área balcánica, así como a una parte de Croacia *stricto sensu*. Kristian Sandfeld lo definió muy sucintamente: «En général on y comprend tous les territoires situés au Sud de la Culpa, de la Save et du Danube»³. Las lindes occidental y oriental de la *Balkanica* son, parece, más diáfanas: ambas son marítimas, y discurren una por la «fachada adriática» desde el Golfo de Kvarner, al sur de Istria⁴, hasta el cabo de Matapán, en el extremo meridional del Peloponeso griego, y la otra por la costa del Mar Negro desde la desembocadura del río Danubio al Norte, pasando por el Mar de Mármara y el Mar Egeo, hasta juntarse con la anterior.

Sin embargo, en una delimitación culturoológica de las sedes de la Balcanidad, se incluyen indudablemente entre ellas la mayor parte de «las tierras rumanas», hoy integradas en el Estado de Rumania —con la posible excepción de Transilvania o el Banato—, concretamente Muntenia, Oltenia y Moldavia, incluyendo su parte septentrional, esto es, Besarabia (antaoño R. S. S. de Moldavia, desde 1991 República de Moldavia) y la Bucovina que integra en parte la República de Ucrania. Esta inclusión la fundamentamos en dos motivos: uno es histórico, por la dependencia o pertenencia de esas regiones en el pasado al espacio político otomano; el otro es lingüístico: el dacorumano pertenece indudablemente a la unión (o liga) lingüística balcánica o *Balkansprachbund*⁵, es más, al círculo (¿o deberíamos decir triángulo?) más estrecho de las lenguas que lo componen. Y, desde un punto de vista más amplio, las civilizaciones balcánicas pertenecen a una comunidad más lata que la lingüística, que abarca también el *folk-lore*, las tradiciones populares, etc., de la que se ocuparía una también más amplia «filología balcánica», tal como da a entender el término danés *Balkanfilologien*⁶.

Parece, por lo tanto, que el Danubio, a esos efectos, cumple una función semejante a la del guión ortográfico en la formación de *composita*: es evidente que el guión más une que separa. Por más que en lo geopolítico no

³ Cf. Sandfeld (1930), p. 3, n. 1.

⁴ Según algunos, Istria podría incluirse en los Balcanes, trasladando la linde marítima noroccidental al Golfo de Venecia y omitiendo la línea del río Kupa; cf. Banfi, p. 8, § 1.2.1.

⁵ Cf. Sandfeld (1930), p. 3, donde todavía no se ha acuñado el término y se habla sólo de «langues de la péninsule balkanique» o «langues balkaniques».

⁶ Cf. Sandfeld (1926) y (1930), pp. 3-6; Banfi, pp. 3-4, § 1.1.1.

lleguen a llevarse a la práctica más «puentes» sobre el Danubio, como el segundo que favorecería el tránsito entre ambas actuales repúblicas, que deben contentarse con el que une Ruse y Giurgiu, antes conocido como «Mostăţ na družbata» o «Podul prieteniei» y ahora simplemente como «Dúnav-most».

Por otra parte, la frontera danubiana rumano-búlgara puede considerarse «frontera virtual», dada la existencia de amplios grupos de bulgaro-hablantes al norte del Danubio, ya en Oltenia o Muntenia como en el pasado en Transilvania y aún hoy en el Banato⁷, y en Besarabia⁸, y de rumanohablantes en las tierras búlgaras, no tanto en Bulgaria Septentrional o en Dóbrudža cuanto en Macedonia, valle del Timok, etc.⁹.

2. INTERACCIÓN CULTURAL

A nivel intelectual los intercambios culturales fueron frecuentísimos en el pasado, especialmente por la presencia y actuación de escritores y revolucionarios búlgaros en los principados danubianos rumanos hasta la Liberación nacional búlgara de 1878, después de la Guerra Ruso-Turca de 1877-1878, que mejor sería llamar Guerra Ruso-Rumano-Búlgaro-Turca. En este sentido es de destacar en primer lugar la importancia decisiva de los discípulos del Patriarca Eutimio miembros de la Escuela Literaria de Tárnovo (Tárnovska kniževna škola) en la formación inicial de la literatura rumana antigua (Literatura română veche): es el caso de Grigórij Cámbiak (1364-1420), originario de Tárnovo, autor del *Martirio de Juan el Joven de Suceava*, la primera obra hagiográfica significativa de la literatura rumana, para la que es conocido como «mitropolitul Grigore Țamblac», según Cartojan «mare dascăl al bisericii moldovenești, predicator la curtea lui Alexandru cel Bun și egumen al mănăstirii Neamțului»¹⁰, o de Nikodim Tismenski († 1406), para los rumanos «Nicodim de la Tismana», originario de Vidin, corresponsal del Patriarca Eutimio de Tárnovo¹¹, literato y fundador del monasterio de Vidin, y en tierra valaca de los de Vodița y Tismana.

⁷ Cf. los estudios de Maksim Mladenov, sobre el asunto en general, o de Daniela Andrei sobre un caso particular hasta ahora inadvertido, o el de Károl Telbízov *et alii* sobre aspectos culturales.

⁸ Cf. la síntesis de T. Docenko, con bibliografía.

⁹ Cf. el reciente artículo de Cristian Ionescu.

¹⁰ Cf. Petkanova, pp. 481-511; Igov, pp. 122-126; Cartojan, pp. 33, 35, 39, 47-48.

¹¹ Cf. Petkanova, pp. 436, 461 y 464; Igov, p. 119; Cartojan, pp. 32-33, 35, 71.

Efectivamente, la pertenencia de la cultura rumana a la ortodoxia puede especificarse literariamente en su adscripción a la *Slavia Orthodoxa*; en sus primeras fases la literatura rumana, como es sabido, diglotiza el vernáculo romance hablado al no admitirlo como lengua literaria. De hecho, aunque en el ámbito rumano se hable de una lengua *slavonească* o *sârbească*¹², unánimemente entre los estudiosos búlgaros esa misma lengua se denomina *srednobălgarski ezik*.

Esa bizantinidad de la cultura y la literatura rumanas se refleja hasta en su expresión gráfica, pues se utiliza el alfabeto cirílico incluso para escribir el vernáculo romance¹³, lo que en el caso del rumano hablado al norte del río Prut se prolonga, como escritura oficial de la lengua “*moldovenească*” hasta 1989, año en que cae el poder soviético y la Besarabia independiente pasa a llamarse simplemente República de Moldavia¹⁴.

Los factores de unión históricos han sido, y siguen siendo, numerosos: desde la pertenencia a la ortodoxia, a la dependencia del imperio otomano en un pasado más remoto y del bloque soviético en el pasado más reciente.

Este proceso continúa hasta la segunda mitad del siglo XIX. Los literatos búlgaros más destacados del período más tardío del Renacimiento Nacional Búlgaro (*Bălgarsko vāzraždane*) no solamente residen en localidades rumanas, sino que demuestran su conocimiento efectivo de la lengua rumana, participan activamente en la vida cultural local, a la que contribuyen notablemente, por ejemplo, desde el punto de vista editorial. La primera obra impresa en búlgaro moderno se imprime en Râmnic en 1806: es el *Kyriakodrómion sireč» Nedelnik*” de Sofronij Vračanski o Sofronio de Vraca (1739-1813), que es el primer renacentista búlgaro que se instala en Valaquia, donde vivió de 1803 hasta su muerte en Bucarest en 1813. El Dr. Pétár Berón (1799-1871) pasa gran parte de su vida en la actual Rumania: en Bucarest de 1817 a 1821, en Braşov de 1821 a 1825, donde edita su fundamental *Bukvar’ s” različny poučeniĵa* en 1824, y desde 1831 hasta su asesinato en 1871 su lugar de residencia habitual es Craiova.

Brăila es un centro vital de la emigración búlgara en Rumania desde finales de la década de 1820, donde funcionan escuelas búlgaras, se publican

¹² Téngase en cuenta que en rumano la denominación de ‘serbio’ ha servido para designar en general ‘eslavo’, así como también ‘esclavo’, sin diferenciar lo que en romance sí se ha separado, a pesar de su étimo único; cf. el artículo de Karlo Budor.

¹³ Cf. Puşcariu, pp. 100-101.

¹⁴ Cf. Bonet, *passim*.

21 periódicos y revistas en búlgaro de 1863 a 1877, a lo largo del siglo se edita más de un centenar de libros búlgaros, viven escritores de la talla de Georgi S. Rakovski (1921-1867, murió en Bucarest), Dobri Čintulov (1823-1886, vivió cortos períodos en Bucarest y Brăila), Dobri Vójniov (1833-1878, fue maestro también en Giurgiu), Vasil Drúmev (1840-1901), incluso Hristo Bótev (1848-1876, activo también en Bucarest y Brăila) e Iván Vázov (1850-1921, residió en Oltenița, Brăila, Bucarest, Galați, y fue lector asiduo de literatura rumana). Gracias a Vójniov la vida teatral en búlgaro despega (con una verdadera cooperación cultural búlgaro-rumana); también se funda una sociedad filarmónica (1867) y el germen de la futura Academia de Ciencias de Bulgaria con el nombre de Sociedad Literaria Búlgara (1869)¹⁵.

Bucarest también fue centro de publicación; allí vieron la luz más de doscientos libros búlgaros, entre los cuales de G. S. Rakovski, Hristo Bótev, Ljuben Karavélov (1834-1879). De Bótev hay cartas escritas en rumano, Karavélov vivió en Bucarest entre 1869 y 1877, allí se editaron periódicos búlgaros bilingües como *Branítel-Aperatoriulu* (1864) y en rumano como *Balkanul* (1875)¹⁶.

3. AFINIDAD LINGÜÍSTICA

En cuanto a las relaciones entre las lenguas rumana y búlgara, ambas pertenecen, junto con el albanés, al círculo central de la llamada liga lingüística balcánica¹⁷. Pero los paralelismos entre las dos primeras son mucho más estrechos, y llegan mucho más allá de lo que la consciencia o el conocimiento de los propios hablantes les hace entender. No sólo se trata de la conocida cita de 1829 del filólogo esloveno Jernej Kopitar (1780-1844):¹⁸

So daß also... *nördlich der Donau*, in der Bukovina, Moldau und Walachey, Siebenbürgen, Ungarn, ferner, *jenseits der Donau*, in der eigentlichen Bulgarey, dann in der ganzen Alpenkette des Hämus, in der ausgedehntesten alten Bedeutung dieses Gebirges, von einem Meere

¹⁵ Sobre todo ello véanse el libro de M. Ljuljušev y los artículos correspondientes de la *Enciklopedija* dirigida por I. Rádev.

¹⁶ Cf. Baz-Fotiade, *passim*.

¹⁷ Cf. Banfi, p. 3, § 1.1; Asenova, pp. 12-14.

¹⁸ A la que se remiten Sandfeld (1930), p. 11; Banfi, p. 15, § 2.2.1; Asenova, pp. 5-6.

zum anderen, in der Gebirgen Mazedoniens, im Pindus und durch ganz Albanien nur eine Sprachform herrscht, aber mit dreyerlei Sprachmaterie¹⁹.

El paralelismo del rumano y del búlgaro se expresa en su posición peculiar respectivamente entre las lenguas romances y las lenguas eslavas. A este último respecto recordamos cómo el Prof. F. Rodríguez Adrados comentaba que la lengua búlgara había seguido la línea de evolución romance, mientras que las demás lenguas eslavas habían seguido la germánica. Sirviéndonos de la terminología coşeriana, nos apunta el Prof. I. Kǎnĉev, diríamos que la lengua búlgara «ha cambiado de tipo lingüístico». Zlatánov y Legurska la definen como periferia eslava, en un territorio «situado en el extremo sudoriental de la eslavidad y rodeado principalmente de no eslavos»²⁰.

Y algo muy parecido cabe decir del rumano respecto a las lenguas romances, en su posición compleja de área marginal arcaica de la romanidad (en paralelismo con el iberorromance), heredera del latín oriental danubiano, también rodeada de «no romances».

En los sistemas de ambas lenguas hay una serie de *Übereinstimmungen* o concordancias que abarcan todos los estratos lingüísticos: el sistema fonético consonántico es idéntico²¹, y en el vocálico la única diferencia (la existencia de un séptimo fonema en rumano, *â* o *î*) es una innovación relativamente tardía del dacorrumano, mientras que el sistema hexavocálico *a e i o u ă* es común al búlgaro y a las demás variantes rumanas, más arcaicas²².

Algunas de las alternancias fonéticas más comunes en rumano se pueden explicar también por influjo del búlgaro, como las de *ea/e* (búlg. *ja/e*), cf. rum. *nevasta/neveste*, búlg. *nevjasta/nevesti*, que se da incluso en palabras de origen latino: rum. *viaţǎ/vieţi*²³.

En la morfosintaxis en ambas lenguas es característico el analitismo, con construcciones preposicionales isosintagmáticas, a veces curiosas des-

¹⁹ P. 86: «de manera que de este modo *al norte del Danubio*, en la Bucovina, Moldavia y Valaquia, Transilvania, Hungría, más allá, *allende el Danubio*, en la propia Bulgaria, luego en toda la cadena alpina del Hemo, de un mar a otro, en las montañas de Macedonia, en el Pindo y por toda Albania sólo una forma lingüística domina, pero con materia lingüística de tres clases» (el subrayado es nuestro).

²⁰ P. 26.

²¹ Cf. Banfi, p. 55, § 3.4.3; Asenova, pp. 25-26.

²² Cf. Banfi, pp. 46-47, § 3.4.1; Asenova, pp. 18-19.

²³ Cf. Puşcariu, p. 395, y St. Mladenov, p. 71, con opiniones contrapuestas; Asenova, 23.

de el punto de vista sintáctico (por ejemplo, el uso de ‘cum’ (rum. *cu*, búlg. *s*) con valor de epexegetis del acusativo de duración o extensión: rum. «*cu trei ani mai mare*» = búlg. «*s tri godini po-goljam*» ‘tres años mayor’), reduplicación del objeto (directo o indirecto), como también sucede en español («*Lui îi spuse*» = «*Na nego/Nemu mu kaza*» = «*A él le dijo*»)²⁴, adjetivos y adverbios comparativos y superlativos analíticos sin excepciones («*mai bine, cel mai bine*» = «*po-dobre, naj-dobre*», lit. ‘más bien, lo más bien (posible)’)²⁵, la determinación pospuesta, que por otra parte es rasgo balcánico común (‘el hombre’: «*bărbatul*» = «*măžăt*», ‘la mujer’: «*fe-meia*» = «*ženata*»²⁶, los vocativos, que en rumano son de tipo «eslavo» (*id est*, búlgaro): rum. *soră, soro!* (búlg. *sestrá, séstro!*) ‘hermana’, rum. *Domn, Doamne!* ‘Señor’ (búlg. *Bog, Bože!* ‘Dios’); en el masculino es herencia latina, pero no cabe dudar de la confluencia con el vocativo eslavo (también búlgaro), que es también en *-e*²⁷.

En el sistema verbal los rasgos comunes afectan a muchas categorías: desde el declive del infinitivo, perdido casi completamente en búlgaro y algo menos en rumano, sustituido por la construcción paralela *da / să* + presente²⁸, la construcción del futuro con una forma verbal fosilizada (*ște* en búlgaro, *o* en rumano, en el llamado «futuro popular») + «infinitivo»²⁹. Lo mismo sucede en otros tiempos, como el «potencial» de tipo balcánico *štjah da otvorja / aș deschide*, o el potencial compuesto: *štjah da săm pravil / aș fi făcut*³⁰. Asimismo la oposición imperfecto/aoristo/pluscuamperfecto es la misma, aunque en rumano su evolución romance lleva, a semejanza de las lenguas romances centrales (francés, italiano), a dejar el aoristo o *perfectul simplu* para usos estilísticos —al menos en la norma regional de Oltenia— frente a *perfectul compus*³¹.

En la formación de palabras gramaticales los modelos son paralelos, y en algún caso podemos decir que calcados: por ejemplo en la formación de los numerales de 11 a 19 y de las decenas a partir de 20, según modelo eslavo (=

²⁴ Cf. Banfi, pp. 70-71, § 3.6.4; Asenova, pp. 76-84.

²⁵ Cf. Banfi, pp. 55-56, § 3.5.3; Asenova, pp. 84-89.

²⁶ Cf. Sandfeld, pp. 165-173; Banfi, pp. 64-69, § 3.6.2; Asenova, 98-103; St. Mladenov, pp. 273-274, K 141; curiosamente lo pone en relación no con las lenguas balcánicas, sino con las hablas rusas septentrionales.

²⁷ Cf. Sandfeld, pp. 146-147; Banfi, pp. 57, § 3.5.5; Asenova, p. 220.

²⁸ Cf. Sandfeld, pp. 173-180; Gălăbov; Banfi, pp. 58-64, § 3.6.1; Asenova, pp. 104-139.

²⁹ Cf. St. Mladenov, pp. 285-286, § 150; Sandfeld, pp. 180-185; Banfi, pp. 54-55, § 3.5.2; Asenova, pp. 155-172.

³⁰ Cf. Asenova, pp. 172-190.

³¹ Cf. Asenova, pp. 205-207.

búlgaro): *un-spre-zece, doi-spre-zece...* (cf. *edi(n)-na-deset* o *edinajset, dva-na-deset* o *dvanajset...*), *două-zeci, trei-zeci* (cf. *dva-deset* o *dvajset, tri-deset* o *trijset...*)³², o la centena: *sută* (paleobúlgaro *súto*, hoy *sto*), que es un préstamo claro. También hay paralelismos en los pronombres negativos: rum. *nici-unde, nici-cum* (cf. búlg. *ni-kāde, ni-kak*), o indefinidos: rum. *oare-care, oare-cât* (cf. *nja-kakāv, nja-kolko*), rum. *ori-cine, ori-ce* (búlg. *kojto i da e, kakvoto i da e*), ya en la formación, ya en la semántica de sus componentes³³.

En la formación de palabras semánticas o *Wortbildung* los elementos prefijales o sufijales eslavobúlgaros son muy numerosos: *rǎz-, ne-, prea-, -iță, -ic, -nic...*, lo que a veces lleva a formaciones paralelas en ambas lenguas, cuando la palabra rumana también es un bulgarismo: cf. rum. *grădină, grădinar, grădiniță* y búlg. *gradina, gradinar, gradinica...* (en el caso de *grădinar* hay que tener en cuenta que el sufijo *-ar* también puede tener etimología latina *-arius*, cf. esp. *-ero*). A veces los sufijos son comunes, del acervo de turcismos común, y también se producen paralelos curiosos: *-ci* turco se adapta como rum. *-giu* o búlg. *-džija*; de *mahalle* ‘arrabal, barrio’ tenemos respectivamente: *mahala* y *mahala*, y con el sufijo: *mahalagiu* y *mahaladžija*³⁴.

A ello hay que añadir los rumanismos del búlgaro, como *masa*, del rumano *masă*, pl. *mese* (lat. *mensa*)³⁵, los abundantes bulgarismos del rumano, como *ceas* ‘tiempo’ (búlg. *čas*), *prieten* (búlg. *prijatelj*) ‘amigo’, *blajin* (*blažen*) ‘manso, bienaventurado’, *izvor* (*izvor*) ‘fuente (natural)’, *vină* (*vină*) ‘culpa’, *ciudă* (*čudo*) ‘maravilla’, *coasă* (*kosá*) ‘guadaña’, *brazdă* (*brazda*) ‘surco’, y los elementos lingüísticos, a menudo turcismos, comunes a ambas lenguas, como *cearșaf* / *čarșaf* ‘sábana’, *ceai* / *čaj* ‘té’, *cașcaval* / *kaškaval* ‘queso (amarillo)’, *hici* / *hič* ‘en absoluto, de ningún modo’, *cișmea* / *češma* ‘fuente (de grifo)’, *han* / *han* ‘posada, venta’, *borcan* / *burkan* (del húngaro) ‘tarro’, *colibă* / *koliba* ‘cabaña’³⁶.

Los fraseologismos comunes también son destacables, como ‘no tengo ganas, no me apetece’: rum. *n-am chef*, búlg. *njamam kef*, o ‘no tengo ni idea’: rum. *habar n-am*, búlg. *haber (si) njamam*³⁷.

³² Cf. Sandfeld, pp. 148-149; Banfi, pp. 56-57, §3.5.4; Asenova, pp. 50-52.

³³ Cf. Asenova, pp. 49-50.

³⁴ Cf. Densusianu, pp. 240-245; Banfi, p. 102, § 3.7.4.3; Asenova, pp. 40-45; Juez Gálvez (1998), *passim*.

³⁵ Cf. St. Mladenov, pp. 82 y 207, § 38 y 111; Pușcariu, pp. 393-394; Sandfeld, p. 62; Banfi, pp. 99-100, § 3.7.3.3; Milev, p. 149.

³⁶ Cf. St. Mladenov, pp. 69-72; Pușcariu, pp. 345-356, 368-370, 393-394; Densusianu, pp. 230-273, 336-342; Sandfeld, pp. 79-89; Banfi, pp. 102-104, § 3.7.4.3.

³⁷ Cf. Sandfeld, pp. 205-209; Banfi, pp. 109-111, § 3.8.1; Asenova, pp. 34-35.

La isosemia interlingüística lleva a particulares evoluciones semánticas que provocan que, por ejemplo, *lume*, etimológicamente ‘luz’, signifique también ‘mundo’, como en paleobúlgaro *svět*”, aunque el mismo fenómeno se produce en húngaro con *világ*, ‘mundo’ y ‘luz’, y se interpreta como calco del latín *mundus* ‘mundo limpio, blanco, iluminado’, que a su vez sería calco del griego *kósmos* ‘orden, orden del universo, mundo, cielo, atavío, gloria’; o *lunǎ* sea al mismo tiempo ‘luna’ y ‘mes’, como el búlgaro *mesec*, desarrollando el sentido temporal que tuvo rara vez en latín y que las otras lenguas romances apenas recuerdan³⁸.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Nos parece que el búlgaro y el rumano representan un peculiar ejemplo de *specularitas linguistica*, una lengua se espejaría en la otra, o, con otra imagen, representarían las dos caras (romance y eslava respectivamente) de la misma moneda. El lugar tan peculiar que ocupa el rumano dentro de las lenguas romances y la peculiaridad que también caracteriza al búlgaro en el conjunto de las lenguas eslavas, y que en ambas familias indoeuropeas las «marginalizan» respectivamente, sería lo que las une entre sí. Y no se trata sólo de la balcanidad lingüística, si bien en las otras lenguas balcánicas centrales, el albanés y, secundariamente, el griego, el rasgo distintivo quizá no sea tan llamativo por constituir familias en sí mismas y carecer del elemento contrastivo que supone la posible comparación con sus lenguas hermanas.

Por lo que podemos decir que, en ese sentido, el Danubio no es frontera entre las dos lenguas que se hablan mayoritariamente al norte y al sur del extremo de su curso oriental.

BIBLIOGRAFÍA

- ANČEV, Stefan: *Dobrudžanskijat vǎpros v političeskija život na Bǎlgarija 1918-1923 g.*, Veliko Tǎrnovo, 1994.
- ANDREI, Daniela (Daniela Andrei): *Svinica i sviničanskite bǎlgari: Etnos. Ezik. Etnonimija. Onomastika. Prosopografii*, Meždunaroden seminar po bǎlgarski ezik i kultura, Bǎlgaristični proučvanija 4, Veliko Tǎrnovo, 1998.
- ASENOVA, Petja: *Balkansko ezikoznanie. Osnovni problemi na balkanskija ezikov sǎjuz*, Izdatelstvo «Nauka i izkustvo», Sofía, 1989.
- BANFI, Emanuele: *Linguistica balkanica*, Zanichelli, Bolonia, 1985.

³⁸ Cf. Asenova, pp. 35-36.

- BAZ-FOTIADE, Laura: «Neizvesten rumänski variant na Karavelovo proizvedenie», *Bългарistični proučvanija* 2, Izdatelstvo «Pik», Veliko Tărnovo, 1997, pp. 307-311.
- BONET, Pilar: «Moldavia, del cirílico al latino», *El País*, Madrid, 22.II.1989, p. 6.
- BUDOR, Karlo: «Historia verdadera y apologética del latín medioeval S(C)LA-VUS y de su suerte en el español», *Studia Romanica et Anglica Zagrabensia* 33-36 (Zagreb 1972-1973) pp. 783-797, y en *Entre España y Croacia (Disquisiciones filológicas)*, Centro Croata del P. E. N. & Most/The Bridge, Zagreb-Dubrovnik, 1993, pp. 32-52.
- CARTOJAN, Nicolae: *Istoria literaturii române veche*, Editura Minerva, Bucarest, 1980 (1.^a ed.: I-III, 1940-1945).
- CIOBANU, Ștefan: *Basarabia: Populația, Istoria, Cultura*. Ediție îngrijită de Cornel Scafeș, Editura Clio Bucarest-Chișinău Știința, 1992 (edición francesa: Bucarest, 1941).
- DENSUSIANU, Ovid: *Histoire de la langue roumaine: I. Les origines. II. Le seizième siècle*, Ediție critică și note de V. Rusu, Editura «Grai și suflet-Cultura Națională», Bucarest, 1997 (reproducción corregida de la edición de Ernest Lerroux Éditeur, París, 1901 (I), y Librairie Ernest Lerroux, París 1914 (II, fasc. 1)-1932 (II, fasc. 2)-1938 (II, fasc. 3)).
- DJUVARA, Neagu (coordonator): *Aromânii. Istorie. Limbă. Destin*, Editura Fundației culturale române, Colecția Argumente, Bucarest 1996 (traducción revisada y completada de *Les Aroumains*, Publications Langues'O, París, 1989).
- DOCENKO, T.: «Bългарската diaspora v Ukrajna», *Bългарistika 2001*, Българска академия на науките - Centralna biblioteka - Съвет за културна българистика, Sofia, 2001, pp. 102-111 (amplia bibliografía en pp. 109-110).
- GĂLĂBOV, Ivan: «Bulgarisch-rumänische Berührungen bei der Umwandlung des Infinitivsystems», *Zeitschrift für slavische Philologie* 29 (1961), pp. 275-287.
- IGOV, Svetlozar: *Istorija na bălgarskata literatura*, Ciela soft and publishing, Sofia 2001.
- IONESCU, Cristian: «Variedades lingüísticas rumanas en la Península Balcánica: arrumano, meglenorrumano e istrorrumano», *Revista de Filología Románica*, 16 (Madrid, 1999), pp. 29-58.
- JUEZ GÁLVEZ, F. J.: *Raíces y formas griegas y/o latinas en topónimos y étnicos de las tragedias de Séneca*, Madrid, 1985.
- HUES GALVES, Francisko Javier (Francisco Javier Juez Gálvez): Kăm vǎprosa za nastavkata –*džija* / –*čija* v bălgarskija ezik», *Bългарisticni proučvanija* 3, Universitetsko izdatelstvo «Sv. sv. Kiril i Metodij», Veliko Tărnovo, 1998, pp. 111-120.
- KOPITAR, Bartholomäus: «Albanische, walachische und bulgarische Sprache», *Jahrbücher der Literatur*, 46 (Viena, 1829), pp. 59-106.
- LJULJUŠEV, Marin: *Bălgarskata prosveta v Braila XIX-XX v.*, Universitetsko izdatelstvo «Sv. sv. Kiril i Metodij», Veliko Tărnovo, 1994.
- MAGRIS, Claudio: *Danubio*, 1.^a edición italiana: Garzanti, Milán, 1986; 1.^a edición española: Anagrama, Barcelona, 1988 (traducción de Joaquín Jordá).

- MILEV, Aleksandăr: «Latinskite dumi v bălgarskija ezik», *Pomagalo po bălgarska leksikologija*. Săstavitel Hristo Părvev, Izdatelstvo «Nauka i izkustvo», Sofía, 1979, pp. 147-160.
- MLADENOV, Maksim: *Bălgarskite govori v Rumănija*, Bălgarska akademija na naukite, Sofía, 1993; síntesis del mismo autor, con mapa: «Bălgarite v Rumănija», *Bălgarska reč* g. 6 (2000), kn. 3-4, pp. 16-20.
- MLADENOV, Stefan: *Istorija na bălgarskija ezik*, Prevod i redakcija na prof. d-r Ivan Duridanov ot nemskoto izdanie prez 1929 g., Bălgarska akademija na naukite, Bălgarsko lingvistično nasledstvo 1, Sofía, 1979.
- PETKANOVA, Donka: *Starobălgarska literatura IX-XVIII vek*, Universitetsko izdatelstvo «Sv. Kliment Ohridski», Sofía, 1997 (3.^a edición ampliada).
- PUȘCARIU, Sextil: *Die rumänische Sprache*. Aus dem Rumänischen übersetzt und bearbeitet von Heinrich Kuen, Rumänische Bibliothek, Band I, Otto Harrassowitz, Lepsique 1943 (edición fototípica: Nachwort von Artur Greive, «Grai și suflet - Cultura Națională» Verlag, Bucarest, 1997).
- RADEV, Ivan (otg. red.): *Enciklopedija na bălgarskata văzroždenska literatura*, Izdatelstvo «Abagar», Veliko Tărnovo, 1997.
- SANDFELD, Kr.: *Balkanfilologien. En oversigt over dens resultater og problemer*, Copenhagen, 1926.
- : *Linguistique balkanique. Problèmes et résultats*, Librairie Ancienne Honoré Champion, Éditeur, Édouard Champion. Collection Linguistique publiée par la Société de Linguistique de Paris, XXXI, París, 1930.
- TELBIZOV, Karol; VEKOVA, Marija; LJULJUŠEV, Marin: *Bălgarskoto obrazovanie v Banat i Transilvanija*. Pod obštata redakcija i săstavitelstvoto na prof. d-r M. Ljuljušev, Universitetsko izdatelstvo «Sv. sv. Kiril i Metodij», Veliko Tărnovo 1996.
- ZLATANOV, Ilja; LEGURSKA, Palmira: «Bălgarskijat ezik: slavjanskata periferija?», *Bălgarska reč* g. 3 (1997), kn. 3-4, pp. 26-27.